

El camino sapiencial de Martín Fierro y la formación académica

Universidad de la vida y vida de la universidad

Gerardo Daniel Ramos

Presentación

Hay temáticas que parecerían tener entre sí muy poco en común. Por ejemplo, la vida novelada de un gaucho del siglo XIX en la pampa argentina y la vida académica de una universidad fundada en la segunda mitad del siglo XX en el centro de una megápolis. Y sin embargo, hay un hilo común muy significativo que las une, y un Papa que intenta ponerlo de manifiesto. La experiencia de vida enseña cosas que no se aprenden en la universidad, y la universidad permite ampliar el mundo estrecho y acotado de la vida personal. La vida orienta la pertinencia de los estudios, y los estudios profundizan y sistematizan, consolidan y proyectan la experiencia de vida.

El común denominador que une la vida del Martín Fierro de José Hernández con la investigación y transmisión del conocimiento en una universidad católica es la experiencia, búsqueda y enriquecimiento de una sabiduría fundante, en la que convergen los hallazgos, prácticas y convicciones de la cultura popular regional, y las adquisiciones eruditas y sistematizadas de la cultura ilustrada universal. La materia prima presente en

el pueblo o el gauchaje, y la fina elaboración artesanal en diálogo con variadas disciplinas e interlocutores de la academia.

Esta convergencia sapiencial se produce objetivamente en un determinado contexto cultural, y subjetivamente en la vida de personas concretas que viven y participan de él. De este modo, tiene lugar el surgimiento y evolución del *ethos* o 'genio' de un pueblo, a partir de un imaginario simbólico progresivamente compartido y enriquecido, como *hábitat* y hogar común asociado a lo que denominamos 'Patria'. En este marco, cultura popular y cultura ilustrada, camino sapiencial y academia, universidad de la vida y vida de la universidad, deberían fecundarse recíprocamente.

Aquí propongo este ejercicio de fecunda reciprocidad tomando en consideración, por una parte, el poema nacional de los argentinos (*El gaucho Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*, primera y segunda parte respectivamente), y por otra, el desafío siempre nuevo de integración sapiencial del saber en la vida de la Pontificia Universidad Católica Argentina, que es en la que me desempeño. En ambos casos, procuraré incorporar algunas intuiciones sugerentes e interpelantes del actual Papa Francisco.

El principal motivo inspirador para este inesperado diálogo es la consabida e irresuelta tensión histórica entre los principales dos componentes socio-culturales que dieron lugar a nuestra nación argentina, y que aún hoy la dinamizan desde 'relatos' contrapuestos: la cultura mestiza tradicional del interior del país, representada en este caso por el mismo José Hernández, que nacido en San Martín, provincia de Buenos Aires, se acabó por identificar con ella, y la cultura moderna europeizante cuyas convicciones quedaron plasmadas en la obra *Facundo* (1845), de su contemporáneo

Domingo F. Sarmiento, a mi modo de ver más presente en las universidades católicas.

Pero un ingrediente no menor será también el cambio de época, que nos desafía a nuevas síntesis desde lo mejor de ambas matrices culturales heredadas. Este desafío y necesidad quedará puesto de relieve a partir del ‘interludio’ que propongo entre las dos partes de este librito, a partir del análisis y comentario de una conocida obra cinematográfica, ganadora del premio Oscar 2013 a la mejor película extranjera, que muestra a las claras cuestiones decisivas de sentido que se abren como desafío a la posmodernidad líquida europea, y que claman por otro tipo de nutrientes ético-culturales para su resolución satisfactoria. Me refiero a la obra de M. Haneke, “*Amour*” (2012), en donde la cuestión ético-cultural decisiva parece estar asociada al reconocimiento, cuidado y valor fundamental de la vida humana.

PRIMERA PARTE: *LA UNIVERSIDAD DE LA VIDA*

El camino sapiencial de Martín Fierro

Martín Fierro es el protagonista de nuestro poema nacional. Escrito por José Hernández en dos etapas (1872 y 1879), principalmente en estrofas de seis versos octosílabos, el relato épico-novelado canta, por momentos en forma de payada, la historia de *El gaucho Martín Fierro* [=MF], forzado por la autoridad a dejar su casa, familia y hacienda en las que vivía y trabajaba, para ser enrolado en la milicia de fronteras.¹

La ida de *El gaucho Martín Fierro...* (1872)

“Aquí me pongo a cantar / al compás de la vigüela,
Que el hombre que lo desvela / una pena extraordinaria,
Como el ave solitaria / con el cantar se consuela” (MF 1-6).

La obra describe las penurias por las que atraviesa el gaucho Martín Fierro, marcadas por atropellos e injusticias que lo obligan a dejar su familia, vida y ocupación para ir a defender la frontera sur con los aborígenes.

“Y atiendan la relación / que hace un gaucho perseguido,
Que padre y marido ha sido / empeñoso y diligente,
Y sin embargo la gente / lo tiene por un bandido” (MF 109-14).

¹ Sigo la edición: J. HERNÁNDEZ, *Martín Fierro*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1969. En audiolibro, con voz de J. J. Güiraldes: <https://www.youtube.com/watch?v=f-YkjJhIEC0>.

José Hernández describe pormenorizadamente el estilo de vida que lleva Fierro en el fortín, hasta que finalmente hastiado de ese estilo de vida, donde casi nunca había paga, donde nadie los venía a relevar, donde estaban todos hecho harapos, donde se trabajaba para la huerta del coronel, donde tenía que tolerar a gringos inútiles, y donde los castigos arbitrarios estaban a la orden del día, nuestro ‘héroe épico’ deserta.

“Una noche que riunidos / estaban en la carpeta
Empinando una limeta / el jefe y el Juez de Paz,
Yo no quise aguardar más / y me hice humo en un sotreta [=caballo viejo]” (MF
985-90).

Al volver a su rancho después de tres años de penurias, lo encuentra convertido en tapera. Según le informó un vecino, sus hijos andarán errantes y su mujer, para sobrevivir, se habrá ido comprensiblemente con otro.

“Tal vez no te vuelva a ver, / prenda de mi corazón:
Dios te dé su protección / ya que no me la dio a mí,
Y a mis hijos dende aquí / les echo mi bendición” (MF 1063-68).

Profundamente dolido, Fierro comienza su vida errante, a la deriva y sin norte. Llega a una pulpería donde están de fiesta y encuentra algunos antiguos conocidos. Se emborracha, y con actitud pendenciera, provoca el litigio con un moreno casual (“va-ca-yendo gente al baile”, etc. [MF 1154]), al que termina matando. Ahora no tendrá ya otra alternativa que huir de la ley por matrero.

“Su esperanza es el coraje, / su guardia es la precaución,
Su pingo es la salvación, / y pasa uno en su desvelo
Sin más amparo que el cielo / ni otro amigo que el facón” (MF 1440-44).

Estando en otro boliche, ingresa “un gaucho que hacía alarde de guapo y de peliador” (MF 1267-8). Lo provoca, se entreveran y Martín Fierro lo acuchilla. Una patrulla lo sigue. Lo encuentran en la soledad de la pampa, de noche, a la intemperie: “Vos sos un gaucho matrero” (MF 1523). Fierro los enfrenta con bravura.

“Cuando cerca los sentí, / y que áhi nomás se pararon,
Los pelos se me erizaron, / y aunque nada vían mis ojos,
‘No se han de morir de antojo’ / les dije, cuando llegaron” (MF 1511-1516).

Uno de ellos, el sargento Cruz, que lideraba la cuadrilla, queda impactado por la valentía del gaucho. E inesperadamente se pone a pelear junto a él, porque “¡Cruz no consiente que se cometa el delito de matar así un valiente!” (MF 1624-26).² Ponen en huida a quienes quedaron vivos, apilan al resto, y deciden rumbear hacia el desierto, hacia los pampas, dado que ahora ya no tienen otro camino. Lo viven como un destierro, y por eso Fierro rompe su guitarra.

“Amigazo, pa sufrir / han nacido los varones;
Éstas son las ocasiones / de mostrarse un hombre juerte,
Hasta que venga la muerte / y lo agarre a coscorrónes” (MF 1687-93).

² J. L. BORGES lo destaca en uno de los cuentos de *El Aleph*: “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz”. Ver también su interesante interpretación del “Martín Fierro” como novela, más que relato épico o epopeya, en *Revista Sur* (1931) 135-145.

Cruz le cuenta su vida, que comenzó a complicarse cuando el viejo comandante de la milicia se aquerenció de su esposa.

“El me daba voz de amigo, / pero no le tenía fe.

Era jefe y, ya se ve, / no podía competir yo;

En mi rancho se pegó / lo mesmo que saguaipé [=sanguijuela]” (MF 1783-88).

Entonces comenzó a darle encargos y a mantenerlo lejos de su casa. Un día Cruz llega de improviso y los ve abrazados. Asusta elusivamente al comandante, sin lastimarlo, pero acaba matando a un alcahuete metido. Y así, también Cruz debe comenzar su propia vida de gaucho matrero. Sin embargo, al tiempo lo vienen a buscar, hablan bien de él, lo halagan, y le terminan encomendando la cuadrilla que debía seguir a Fierro. Para este tiempo ya habían pasado otros cuatro años. Hasta ahí la Primera parte del poema, escrito en 1872.

...y su vuelta (1879)

La Vuelta de Martín Fierro [=V] nos lo presenta de nuevo con una guitarra, narrándonos lo acontecido en el desierto a lo largo de otros tres duros inviernos, que terminan haciendo diez en total, a modo de relectura sapiencial de los acontecimientos.

“Gracias le doy a la Virgen, / gracias le doy al Señor,

Porque entre tanto rigor / y habiendo perdido tanto,

No perdí mi amor al canto / ni mi voz como cantor” (V 37-42).

Topándose, él y Cruz, con la primera comunidad de aborígenes pampas que se les cruzaron, fueron detenidos. Sospechaban de ellos, y procuraron averiguar todo lo que pudieron. Finalmente, el cacique decidió perdonarles la vida. Durante dos años los mantuvieron separados, hasta que finalmente les permitieron juntarse.

El poema abunda en detalles sobre la vida de los indios, a quienes Hernández muestra como salvajes, supersticiosos, ladrones, haraganes, inmisericordes e inhumanos. Es la actitud que el autor no quiere para los pobladores de una Argentina que progresivamente va consolidándose, a medida que evoluciona la segunda mitad del siglo XIX. Según él, el aborigen

“Es tenaz en su barbarie, / no esperen verlo cambiar;

El deseo de mejorar / en su rudeza no cabe;

El bárbaro sólo sabe / emborracharse y peliar.

“El indio nunca se ríe, / y el pretenderlo es en vano,

Ni cuando festeja ufano / el triunfo en sus correrías;

La risa en sus alegrías / le pertenece al cristiano” (V 571-81).

“Su pretensión es robar, / no quedar en el pantano;

Viene a tierra de cristianos / como furia del infierno” (V 625-29).

Al cabo de algún tiempo sobreviene la viruela y muchos de ellos perecen. También muere Cruz, el amigo entrañable de Fierro, con quien tanto había compartido en sus desdichas, y a quien personalmente se encarga de enterrar cristianamente con gran dolor.

“El recuerdo me atormenta, / se renueva mi pesar;
Me dan ganas de llorar, / nada a mis penas igualo;
Cruz también cayó muy malo / ya para no levantar” (V 895-900).

“De rodillas a su lado / yo lo encomendé a Jesús;
Faltó a mis ojos la luz, / tuve un terrible desmayo;
Caí como herido del rayo / cuando lo vi muerto a Cruz” (V 925-30).

A poco, Fierro oye los gritos de una mujer cautiva, ferozmente golpeada por su esposo indio a causa de los celos de su hermana. En su ira, le había degollado su niño y “me amarró luego las manos / con las tripitas de mi hijo” (V 1115-17). Al contemplar la escena, Fierro sale en defensa de la mujer, y después de un reñido combate, mata al pampa. “Me persiné dando gracias / de haber salvado la vida” (V 1353-54).

Toma la decisión de volver a la civilización, no solo porque después de lo visto y padecido prefiere estar en un fortín antes que con estos salvajes, sino porque los demás pampas vendrían y descubrirían el cadáver (V 1377-79). Se va con la cautiva ahora liberada, a quien respeta.

“Me vine, como les digo, / trayendo esa compañera;
Marchamos la noche entera, / haciendo nuestro camino
Sin más rumbo que el destino, / que nos llevara ande quiera” (V 1461-66).

Ni bien llegan a la primera estancia, Fierro se va por su cuenta en busca de sus hijos y el de Cruz, quien antes de morir se lo había confiado encarecidamente (V 913-16). De su propia esposa se entera que había ido a la ciudad siguiendo a un joven, y que a poco había muerto de enfermedad.

“Lo único que me han contado / es que mi mujer ha muerto;
Que en procuras de un muchacho / se fue la infeliz al pueblo,
Donde infinitas miserias / habrá sufrido por cierto;
Que, por fin, a un hospital / fue a parar medio muriendo,
Y en ese abismo de males / falleció al muy poco tiempo” (V 1676-86).

Preguntando, a sus hijos los encuentra en una carrera de habilidades. Ahora el mismo Fierro nos invita a escuchar sus respectivas historias.

Según canta, el mayor había estado en una penitenciaría, después de haber sido acusado de la muerte de un boyero en la estancia vecina a la que trabajaba. Lo peor de la prisión, según va payando, era la terrible experiencia de soledad y silencio.

“Allí se amansa el más bravo; / allí se duebla el más juerte;
El silencio es de tal suerte / que, cuando llegue a venir,
Hasta se le han de sentir / las pisadas a la muerte” (V 1893-98)

El segundo hijo, a poco de vagabundear fue hallado por una tía, que no le hizo faltar nada. Pero la tía murió, y para quedarse con su herencia de “una vacada y dos rodeos regulares”, el juez le dio un tutor hasta que cumpliera treinta años. Resultó ser el Viejo Vizcacha, un hombre pícaro y ladrón, representante de los criterios de vida que J. Hernández rechaza como impropios para el país en crecimiento.

Nos dice el hijo menor de Fierro que, cuando el Viejo se “apedaba”, le comenzaba a dar consejos orientados al propio interés y la sobrevivencia (V 2301-06). “Con estos consejos y otros [...] / educándome seguía, / hasta que al fin se dormía, / mesturao entre los perros” (V 2433-38). La pasó muy mal

con él, hasta que, con temor de la población, murió en circunstancias inquietantes, y entonces quedó liberado. Le solía decir:

“El primer cuidao del hombre / es defender el pellejo;
Llevate de mi consejo, / fijate bien lo que hablo;
El diablo sabe por diablo / pero más sabe por viejo” (V 2313-18).

“Hacéte amigo del juez, / no le dés de qué quejarse;
Y cuando quiera enojarse / vos te debés encojer,
Pues siempre es güeno tener / palenque ande ir a rascarse” (V 2319-24).

“No te debés afligir / aunque el mundo se desplome:
Lo que más precisa el hombre / tener, según yo discurro,
Es la memoria del burro / que nunca olvida ande come” (V 2349-54).

“El que gana su comida, / bueno es que en silencio coma;
Ansina, vos ni por broma / querrás llamar la atención:
Nunca escapa el cimarrón [=ganado salvaje] / si dispara por la loma” (V 2367-72).

“A naides tengás envidia, / es muy triste el envidiar;
Cuando veás a otro ganar / a estorbarlo *no te metas*:
Cada lechón en su teta / es el modo de mamar” (V 2379-84).

“Donde los vientos me llevan / allí estoy como en mi centro;
Cuando una tristeza encuentro / tomo un trago pa alegrarme:
A mí me gusta mojarme / por ajuera y por adentro” (V 2421-26).

“Vos sos pollo, y te convienen / toditas estas razones;

Mis consejos y lecciones / no echés nunca en el olvido:

En las riñas he aprendido / a no peliar sin puyones [=espolón del gallo de riña]”

(V 2427-32).

En eso apareció también el hijo de Cruz, llamado Picardía, que al comienzo había sobrevivido gracias a su astucia en el juego. Una vez ganó mucho, ya que “con un socio que lo entiende / se armaron partidas muy buenas” (V 3115-16). Pero el Ñato, que era la autoridad de policía, le dijo “que el juego estaba prohibido, / que iba a llevarme al cuartel; / y tuve que partir con él / todo lo que había alquirido” (V 3249-52). Las cosas no quedaron bien (“Ña-to-ribia” [V 3292]), y a poco vino la leva para la frontera.

Muchos fueron enrolados por no votar al caudillo, y con ellos Picardía, presumiblemente a causa de la información suministrada por el mismo Ñato. Ya sabemos por Fierro lo que la vida en un fortín significa. Picardía añade aquí detalles de los negocios que se hacían con la provisión que llegaba, recibiendo la mitad y “firmando por el todo”. También nos lega una convicción: “Yo sé que el único modo / a fin de pasarlo bien, / es decir a todo amén / y jugarle risa a todo” (V 3729-32).

En esto andaban cuando aparece un moreno, hermano del que Fierro había matado innecesariamente. Desafía con la guitarra a Fierro, pero la payada se encamina más por el lado de una cosmovisión sapiencial que de la riña pendenciera. Sin dejar de “defender la parada”, nuestro gaucho ya no quiere peleas. Solo al final hay referencias más explícitas a esa “muerte

injusta”, pero así y todo, no queda claro si el moreno había reconocido a Fierro como su autor.³

“Y aquí, pues, señores míos, / diré, como en despedida,
Que todavía andan con vida / los hermanos del dijunto,
Que recuerdan este asunto / y aquella muerte no olvidan” (V 4457-62).

Cuando los ánimos parecían caldearse, “procurando que no se arme pendencia” (V 4526), los presentes se encargan de separarlos para que el asunto no pase a mayores. Fierro va con sus hijos y el de Cruz al descampado. Allí les deja como legado sus consejos, los madurados a lo largo del ajetreado camino de su vida. Porque “un padre que da consejos, / más que padre es un amigo” (V 4595-96), y “es mejor que aprender mucho / el aprender cosas buenas” (V 4611-12).

“Su esperanza no la cifren / nunca en corazón alguno;
En el mayor infortunio / pongan su confianza en Dios;
De los hombres, sólo en uno, / con gran precaución, en dos” (V 4619-24).

“Al que es amigo, jamás / lo dejen en la estacada;
Pero no le pidan nada / ni lo aguarden todo de él:
Siempre el amigo más fiel / es una conducta honrada” (V 4632-36).

“Ni el miedo ni la codicia / es bueno que a uno lo asalten,
Ansí, no se sobresalten / por los bienes que perezcan;

³ Podría interpretarse que el clima se caldeó un poco más bien cuando Fierro, sabiendo que el negro era analfabeto, lo desafió a pagar sobre lo que se hace en las estancias en los meses que llevan “erre” (V 4378).

Al rico nunca le ofrezcan / y al pobre jamás le falten” (V 4637-42).

“Bien lo pasa hasta hasta entre pampas / el que respeta a la gente;

El hombre ha de ser prudente / para librarse de enojos;

Cauteloso entre los flojos, moderado entre valientes” (V 4643-48).

“El trabajar es la ley, porque es preciso alquilar;

No se espongan a sufrir / una triste situación:

Sangra mucho el corazón / del que tiene que pedir” (V 4649-54).

“Los hermanos sean unidos, / porque esta es la ley primera;

Tengan unión verdadera / en cualquier tiempo que sea,

Porque si entre ellos pelean / los devoran los de ajuera” (V4691-96).

“Estas cosas y otras muchas, / medité en mis soledades;

Sepan que no hay falsedades / ni error en estos consejos:

Es de la boca de un viejo / de ande salen las verdades” (V 4775-80).

Al día siguiente, se hacen una promesa secreta y deciden cambiar de nombre. Porque teniendo “faltas que esconder”, “muchas veces el hombre tiene que hacer de ese modo” (V 4789-90). Y así se separaron en dirección hacia los cuatro vientos. Con el deseo de “que esto llegue a mejorar” (V 4836), y con la convicción de “que el fuego, pa calentar, / debe ir siempre por abajo” (V 4839-40), Hernández deja abierto el final para una posible tercera vuelta de Fierro que nunca se concretará.

Etapas, interpretación y figuras de un camino

Después de relatar la historia, observamos que la vida de Fierro tiene etapas. (1) Un primer momento de felicidad bucólica con su familia y hacienda, una especie de Edén paradisiáco, casi un anhelo de futuro para todo el gauchaje. Así, en el recuerdo idealizado busca recrearse la esperanza.

“Yo he conocido esta tierra / en que el paisano vivía
Y su ranchito tenía / y sus hijos y mujer...
Era una delicia el ver / cómo pasaba sus días” (MF 133-38).

Luego acontece la desgracia: (2) viene la autoridad para llevarlo al fortín, las cosas se hacen insoportables, es estaqueado en un malentendido y tiene que desertar. (3) Su mismo malestar interior lo hace beber y matar: de esta injusticia se arrepentirá siempre.

“La sangre que se redama / no se olvida hasta la muerte;
La impresión es de tal suerte, / que a mi pesar, no lo niego,
Cai como gotas de fuego / en el alma del que la vierte.

“Es siempre, en toda ocasión, / el trago el pior enemigo;
Con cariño se los digo, / recuérdenlô con cuidado:
Aquel que ofiende embriagado / merece doble castigo” (V 4739-50).

Pero el coraje de Fierro, epónimo de su propio nombre, lo hará seguir siempre adelante: (4) allí es que se hace amigo de Cruz, un nombre que evidentemente tiene connotaciones cristianas, y que queda asociado al desierto y al destierro. (5) Es entonces cuando Fierro rompe su guitarra, porque se queda sin canto ni palabras, en 'noche oscura': en medio de los salvajes, en un contexto de máxima deshumanización o infierno.

“¡Irse a cruzar el desierto / lo mismo que un forajido,
Dejando aquí en el olvido, / como dejamos nosotros,
Su mujer en brazos de otro / y sus hijitos perdidos!” (V 175-180).

Por último, con la muerte de Cruz y los gritos de una mujer con reminiscencias marianas a causa del crimen violento de su hijito y el estilo de vinculación que con ella Fierro establece, (6) tomará la decisión de volver. Comienza el proceso de reintegración y humanización, donde incluso lo sufrido habrá tenido un sentido: (7) la noche del desierto habrá hecho madurar un nuevo canto, tanto en él como en sus hijos (“porque dende chicos / han vivido padeciendo” [V 1701-02]), que serán expresión de la fecundidad de su vida peregrina.

La sabiduría de Fierro, acrisolada en el sufrimiento y asociada a la transformación de su temeridad en fortaleza magnánima, lo convierte en 'padre'; a diferencia de la necia charlatanería, pusilánime y cobarde, del Viejo Vizcacha, que emergía irresponsablemente de la mano del alcohol, convirtiéndolo en pícaro oportunista. Fierro quiere educar a sus hijos en 'el buen camino'. De hecho, así comenzaban sus “consejos”:

“Yo nunca tuve otra escuela / que una vida desgraciada;
No se estrañen si en la jugada / alguna vez me equivoco,

Pues debe saber muy poco / aquel que no aprendió nada” (V 4601-06).

“Hay hombres que de su cencia / tienen la cabeza llena;

Hay sabios de todas menas, / más digo, sin ser muy ducho:

Es mejor que aprender mucho / el aprender cosas buenas” (V 4607-12).

En este contexto, el reencuentro de Fierro con sus hijos y el de Cruz (8) simbolizará un anticipo del paraíso. Aunque de momento la vida no cierre del todo, hay alegrías significativas que compartir y celebrar. “Ansí, pues, aquella noche / jue para ellos una fiesta, / pues todo parece alegre / cuando el corazón se alegra” (V 4579-82). Pero el fantasma de sus muertes perseguirá a Fierro, y todavía tendrá que seguir caminando y “cantando [mucho] hasta llegar al pie del Eterno Padre” (MF 33-34). De ahí que su historia quede abierta...

* * *

En su conjunto, Martín Fierro personifica a una clase social en riesgo de extinción con las políticas migratorias impulsadas por D. F. Sarmiento, y posteriormente, la generación del 80'. El gaucho se siente desplazado por los gringos que de a poco, pero sin el ingenio del que siempre ha vivido y trabajado allí, comienzan a poblar las pampas. Ve en la autoridad una herramienta al servicio de este proyecto, que lo expulsa hacia los indios, a los que a su vez desprecia. Hernández ve una tentación: que ante la adversidad, el gaucho siga los consejos autorreferenciales del Viejo Vizcacha. Y un desafío: que internalice los consejos discretamente autotrascendentes de Fierro a sus hijos.

Especialmente en la *Vuelta* (1879), el gaucho quiere integrarse al nuevo proyecto de país, aportando su propia pericia. Es el reclamo de un sector ninguneado, o utilizado política y militarmente por el proyecto civilizatorio que finalmente lo confina a la barbarie, la cual Hernández identifica con los indios pampa. Un sector social que hoy podríamos parangonar con los indigentes y marginados, excluidos y sin techo de los grandes conglomerados urbanos y centros de refugiados 'descartados' en el mundo globalizado. Desde esta perspectiva, el poema se convierte en un reclamo de inclusión:

“Es el pobre en su orfandá / de la fortuna el desecho,

Porque naides toma a pechos / el defender a su raza;

Debe el gaucho tener casa, / escuela, iglesia y derechos” (V 4823-28).

En un sentido más profundo, el camino de Fierro es también el camino sapiencial-teologal del hombre. Fierro vive la vida como peregrinación (ver MF 2269), sufre como figura crística teodramática. Su mujer, sus hijos antes, la autoridad, el moreno, Cruz, los indios, y sus hijos y el de Cruz después, son interlocutores simbólicos que pueblan los espacios de la pampa primero, el desierto después (la barbarie como herida), y una vez más la pampa (la civilización como manantial). Como Ulises, Fierro vuelve a su Itaca natal después de vivir una odisea que lo ha hecho madurar... Como Dante, emerge del *inferno* y camina hacia el *paradiso*. Pero también, como Jesús:

“El Espíritu llevó a Jesús al *desierto*, donde fue tentado por *Satanás* durante cuarenta días. Vivía entre las *fieras* [=salvajes], y los ángeles le servían. Después que *Juan Bautista* [=Cruz] fue arrestado, Jesús se dirigió a *Galilea* [=la pampa]. Allí

proclamaba la *Buena Noticia* [=consejos] de Dios, diciendo: ‘El tiempo se ha cumplido: el *Reino de Dios está cerca* [=encuentro con sus hijos]’ (Mc 1,12-14).

Por eso, pampa-desierto-pampa son también figuras de un itinerario espiritual que parte de la afirmación idolátrica de la buena vida sin exigencias idealmente anhelada [=prevalencia del yo trascendido], pasa por la negación purificadora que implica una crisis de realismo (ley, pecado-matrero, huida), y conduce hacia la eminencia icónica de una madurez posible siempre gratuita [=prevalencia del yo que se trasciende]. Son diez años los que separan al joven Fierro que actúa impremeditadamente del padre que aconseja con prudencia sapiencial. Son diez años los que marcan el pasaje de una vida cómodamente instalada en el ‘nido’, a otra de itinerancia esperanzada por la secreta promesa “aunque es de noche” (Juan de la Cruz).

Recapitulación y conclusión

Martín Fierro podría convertirse, en cierto modo, en una figura del “discípulo misionero”.⁴ Toda su vida [=teo-dramática] es aprendizaje que deriva en un legado sapiencial [=teo-lógico]. El canto itinerante, cuyo contrapunto evoca al gaucho andando a caballo, posibilita la transformación [=teo-estética] de su imaginario simbólico de regresivo en progresivo.

Esto se manifiesta en el cambio de actitud de Fierro con respecto a la mujer, de posesiva en ‘su’ mujer o en la de Cruz (“las mujeres dende entonces / conocí a todas en una”, MF 1879ss., ver MF 1857ss.) a oblativa en el acompañar a la cautiva liberada, como así también en la alabanza que de las mujeres hace (ver V 703-08; 1250ss.), opuesta al escepticismo del Viejo Vizcacha (V 2391-2402).

⁴ Cf. *Documento de Aparecida*, capítulo I.

Simultáneamente, la conversión de Fierro se manifiesta en la nueva actitud que asume hacia los morenos (de agresiva y hostil a dialógica y sapiencial): “Has aprovechao la vida / y me alegro de este encuentro; / ya veo que tenés adentro / capital pa esta partida” (V 4261-64). Se transforman de este modo en él las pasiones fundamentales de la concupiscencia y la irascibilidad, dando lugar a la fecundidad sapiencial del amor.

En los momentos claves de su vida, sobre todo en las encrucijadas, cuando más necesita tener confianza en sí mismo, Fierro se encomienda a Dios (“Pido a mi Dios que me asista / en una ocasión tan ruda” [MF 17-19]), a quien respeta (V 341) y tiene “por testigo” (V 963), por quien no existe “casualidá” sino justicia y “Providencia” (V 1305-08). Y le da gracias: “Al fin la misericordia / de Dios nos quiso amparar” (V 1540-41). Según su hijo menor, esta misericordia podría llegar al extremo en el caso del Viejo Vizcacha:

“Me saqué el escapulario, / se lo colgué al pecador;

Y como hay en el Señor / misericordia infinita,

Rogué por el alma bendita / del que antes jue mi tutor” (V 2673-78).

Por último, Fierro también hace una promesa a la Virgen cuando se ve acorralado:

“Por suerte en aquel momento / venía coloriendo el alba

Y yo dije: ‘Si me salva / la Virgen en este apuro,

En adelante le juro / ser más güeno que una malva” (MF 1585-90).

En contrapartida, lamenta “no saber una oración / pa’ ayudarlo a bien morir” a su amigo Cruz (V 905), y a Picardía no le entusiasman los rezos

demasiado devotos (“¡Ah viejas! Por ese modo, / aunque de corazón tierno, / yo las mandaba al infierno / con oraciones y todo” (V 3057-60).

Desde una perspectiva humana, en Fierro está el valor de la palabra y la promesa, la actitud viril frente a la vida, como así también la referida convicción social de que “debe el gaucho tener casa, / escuela, iglesia y derechos” (V 4827-29).⁵ Un sentido profundo de dignidad que se vincula con la propia condición cristiana, y que los salvajes infieles (mentirosos, impíos, etc.) según él no tenían:

“Es para él como juguete / escupir un crucifijo;

Pienso que Dios los maldijo / y ansina el ñudo desato;

El indio, el cerdo y el gato, / redaman sangre del hijo” (V 733-38).⁶

También en Fierro aparece la ternura, no sólo con respecto a su mujer y sus hijos, sino particularmente con Cruz, “que era tan humano” (V 880), “que en mis brazos espiró” (V 933), ya que en hora de su muerte “lo apretaba contra el pecho / dominado por el dolor” (V 919-20).

Y posiblemente aquí esté el nodo de una posible lectura cristiana de la obra: Fierro pasa de enfrentar a Cruz a despedirlo y enterrarlo compasivamente con sus “propias manos” (V 937), esas mismas manos con

⁵ J. M. BERGOGLIO, en el “Mensaje a las Comunidades Educativas de la Arquidiócesis de Buenos Aires” (Pascua, 2002), desarrolla algunas virtudes sociales bajo el acápite: “Martín Fierro, compendio de ética cívica”. Consulta en línea 19/02/2015: <http://www.infobae.com/2013/11/08/1522412-el-martin-fierro-segun-bergoglio>.

⁶ En textos como este podríamos objetar que Martín Fierro no incluye, sino que más bien estigmatiza, al indio. Es un fenómeno típico de la experiencia de marginación y sufrimiento extremo el buscar demonizar a otros que están en situación similar o peor, proyectando así la propia exclusión y ‘desgracia’ de modo negativo. Con baja autoestima, es muy difícil respetar, y menos amar. Pero Fierro ve en el salvaje la contracara de esa compasión humanizante que busca hacer surgir en él. Las situaciones límite son también ocasión para elevarse a lo mejor de sí mismo. Y esto le ocurre con Cruz y con la cautiva, y en cierto modo le acontecerá también con el último moreno. Por otra parte, es de advertir que el etnocentrismo está presente en José Hernández, que en este caso comparte con la generación del 80’ la convicción de la inferioridad del infiel, legitimando de este modo la futura ‘Conquista del desierto’.

las que había matado injustamente. Desde una perspectiva teologal, es la fecundidad del hacerse amigo y consustanciarse con la cruz lo que genera en él nueva vida, lo que le da fuerzas para el regreso, para encontrarse con lo mejor de sí mismo. Para Fierro, lo sufrido en la vida es aprendizaje discipular, y este mismo aprendizaje, que se internaliza cantando y narrando, se convierte en legado sapiencial y misionero para sus hijos y el de Cruz,⁷ que son los de la Patria: su decidida apuesta al futuro y a la trascendencia.

Es en este marco que la historia de Fierro no termina. Sigue peregrinando y cantando por la pampa, que es una imagen inculturada del camino del hombre hacia Dios. Pero también en las márgenes, villas e intemperie de Buenos Aires.

“La cultura Argentina, que es la que conozco, no puede renegar del Martín Fierro, nuestro poema fundacional [...]. Volver a las cosas culturales que nos dieron sentido, que nos dieron la primera unidad de la cultura nacional de los pueblos, recuperar lo que es más nuestro cada uno de los pueblos para compartirlo con los demás y armonizar lo más grande: eso es educar para la cultura”.⁸

⁷ “Picardía” es el hijo de “Cruz”: un sentido creativo de astucia vital, que acompañará todo proyecto futuro, es fruto de haber abrazado la cruz. Es la “viveza criolla” bien entendida: “Nace el hombre con la astucia / que ha de servirle de guía; / sin ella sucumbiría” (V 4673-75).

⁸ FRANCISCO, “Videoconferencia de clausura del IV Congreso Mundial Educativo de las *Scholae Occurrentes*” (Aula del Sínodo en el Vaticano, 04/02/2015).

INTERLUDIO: “Amour” (M. Haneke)

(2012) Ganadora del Oscar 2013 a la mejor película extranjera. Su director Michael Haneke (austríaco) se ha mostrado siempre sensible al actual malestar cultural de Occidente continental (ej., “La cinta blanca”). Constituye un buen “interludio en contrapunto” para motivar la segunda parte de este libro, ante los desafíos del cambio de época...

El otoño de la vida...

George y Anne son ancianos. Viven en París, han llevado juntos una vida larga, y siguen disfrutando de las pequeñas cosas cotidianas. Hay en ellos una elegancia y serenidad que solo aportan la edad, la nobleza de ánimo y el buen gusto. Regresan del teatro, cuidan cada detalle de una vida simple y esencial.

Repentinamente, mientras están cenando, Anne parece quedar como ‘tildada’. Su mirada se pierde, George no logra hacerla reaccionar, quiere ir en busca de ayuda, pero escucha que la canilla que él había abierto para refrescar a su esposa se ha cerrado. Efectivamente, Anne estaba como si nada hubiese sucedido y no recuerda nada. Sin embargo hacen una consulta al médico, y lo que parecía ser siempre igual, acaba por cambiar de repente. Debe hacerse una operación porque se le ha descubierto un problema en la carótida, y la intervención quirúrgica sale mal: Anne sufre una parálisis de su lado derecho.

...y un incómodo visitante

Ambos intentan tomar todo con la mayor naturalidad, y George contribuye generosamente a que Anne se sienta bien. Lo primero que ella le pide es que prometa no volver a llevarla al hospital por nada del mundo. George la complace en todo y cuida con esmero: está muy pendiente de ella, tanto al momento de trasladarse, higienizarse, alimentarse o recrearse con la lectura. Incluso frente a propuestas extravagantes: ver fotos durante un almuerzo. Un matrimonio vecino le ayuda con las compras y admira el celo que pone George por cuidar a su esposa.

Tienen una hija, Eva, que a su vez tiene un compañero, Alexandre, que parecen manejarse en un registro muy diferente. Viajan mucho, con variados empeños laborales. Para Eva, resulta incomprensible la nueva situación, que George busca llevar adelante con el mayor sentido común y fortaleza. “Algo hay que hacer”, dice ella, “esto es intolerable”. De hecho, Eva ronda los cincuenta, lleva un estilo de vida generacionalmente muy distinto, y sus propios hijos viven una vida absolutamente independiente. Su malestar es evidente, pero viendo la situación más bien como problema, no aporta gran cosa.

Geoff es un pianista de veintitantos, antiguo alumno de Anne, a quien el anciano matrimonio había ido a escuchar al teatro. Está haciendo carrera, le va muy bien, y estando en París, pasa a visitar a su antigua profesora. También él desentona en la escena, si bien se lo ve mucho más adaptado que a Eva. Geoff se ha especializado en la música de Schubert, expresión acabada del romanticismo, vertiente épico-subjetiva de la modernidad ilustrada. Anne quiere conseguir su CD, se la ve orgullosa de su eminente alumno.

La situación de Anne progresivamente se agrava. Tiene un nuevo ACV, pierde casi absolutamente su capacidad motriz, incluyendo el habla, y necesita comenzar casi de cero. George se manifiesta muy paciente y cercano, por ejemplo, al recordarle cantos de la infancia (“Sobre el puente de Avignon...”). Contrata una enfermera que viene tres veces a la semana, luego dos acompañantes por turnos. Una de ellas deberá ser despedida, en una escena muy tensa, a causa de su ineptitud y malos tratos. George tendrá que gestionar todo esto en absoluta soledad.

Soledad, sinsentido, muerte

A partir de aquí, la película parece concentrarse en estas experiencias. Todo se desarrolla en el interior del departamento del matrimonio anciano, al que solo llegan llamados telefónicos que George no atiende: el mismo edificio en el que viven parece estar vacío, las personas que interactúan lo hacen solo relativamente, con mucha lentitud, en espacios dignos pero que acumulan antigüedad y una opresiva desesperanza. Las ventanas y la vida progresivamente se van cerrando y apagando, la muerte asoma finalmente como la única alternativa de liberación...

Se evocan, tanto en Anne como en los recuerdos de George, antiguos sentimientos de frialdad, abandono, enfermedad y distancia, asociados incluso a estilos pedagógicos propios de la infancia. La vida ha perdido todo su encanto, y los recuerdos no ayudan. El sinsentido se torna absoluto, para qué continuar viviendo: Anne ya no quiere beber. El imaginario regresivo anuda ‘madre’, ‘muerte’, ‘infancia’, ‘amor’ y ‘dolor’. Y George, que había tenido una pesadilla en la que sentía que alguien lo asfixiaba tapándole la

boca cuando salía a ver quién golpeaba la puerta, en un violento acto intempestivo, acaba asfixiando a su mujer con la almohada.

Sella la habitación y se sigue ‘comunicando’ con Anna por medio de cartas, en las que –a contramarcha de lo que él siempre había sostenido– va narrando pequeñas anécdotas cotidianas. Se irá deteriorando físicamente, hasta que también a él la muerte lo venga a buscar: o mejor dicho, la misma Anne, para salir juntos del departamento sin vida... La película comenzaba con los bomberos irrumpiendo en esta residencia, tapándose las narices y abriendo las ventanas a causa del fuerte olor a descomposición. La escena da a entender que nadie se había acercado al lugar por mucho tiempo.

La esperanza y el futuro

Al inicio de la película, Anna está en su lecho, muerta, vestida de novia y con flores en torno suyo. Se da a entender que George lo había dispuesto así todo: la muerte es otra forma de desposorio, posibilita un nuevo nacimiento... Al final, se ve entrar a Eva al departamento vacío, que lo recorre y se sienta casi sin saber qué hacer. Es toda una metáfora no solo del sinsentido de la vida de cara al dolor padecido en Occidente, sino de una crisis de existencial de sentido hoy mucho más profunda en las generaciones intermedias. Anteriormente, en ‘diálogo’ con su madre –que por su situación evidentemente no estaba en condiciones de comprender de qué le estaba hablando–, Eva le daba un panorama posible de inversiones en medio de la crisis financiera...

En la trama la fe no tiene palabra, y según George, el ministro que había presidido el funeral de una persona cercana al matrimonio había dicho “tonterías”. Pero el mismo funeral acabó por tornarse ridículo, con piezas mal

ajustadas (ej., una urna en un lugar preparado para un ataúd, '*Yesterday*' de John Lennon como música de trasfondo, la risa descontrolada de un adolescente, etc.), donde no se sabía bien qué hacer o decir. No existe un sentido trascendente de las cosas, y por lo tanto, la vida se transforma en pena inútil: las situaciones límite no tienen un 'para qué'.

La película intenta hacernos reaccionar. Todo parece demasiado solemne, no hay lugar para la risa –¡salvo en el referido funeral!– ni las pérdidas de tiempo: George no aceptaba que Anne leyera su horóscopo por mera diversión, pero la misma Anne había sido siempre muy rígida y controlada en su estilo. El exceso de racionalidad, ritualidad y funcionalidad acaba por asfixiar la vida. Un llamado de atención para cambiar el paradigma con el que nos situamos y actuamos en la postmodernidad...: si no hay una verdad trascendente, el 'teatro de la vida' se apaga. Y el amor desemboca trágicamente en la muerte.

SEGUNDA PARTE: *LA VIDA DE LA UNIVERSIDAD*

Las Universidades Católicas según el Papa Francisco

Los gestos, palabras y actitudes del actual Papa Francisco,⁹ y del por entonces Jorge M. Bergoglio,¹⁰ que en cuanto arzobispo de Buenos Aires fue su Gran Canciller, nos invitan a los intelectuales argentinos, y particularmente a los de la Pontificia Universidad Católica Argentina [=UCA], tanto explícita como implícitamente, a una serie de hábitos y actitudes humanas, espirituales, intelectuales, comunitarias y sociales que quedan implícitas en su mismo nombre.¹¹ En esta Segunda parte del libro, y en consideración de los desafíos esbozados en la Primera y en el Interludio, intentaré poner esto de manifiesto, rastreando de un modo fenomenológico-hermenéutico textos y gestos del actual Pontífice, y procurando resaltar algunos aspectos de su significación *ad hoc*.

Hago la hipótesis de que, entre otras cosas, esto implicaría para una Universidad Católica, que los contenidos, desarrollos y *modus vivendi* de cada una de sus facultades y disciplinas, para responder a esa vocación de universalidad situada que debería serles propia en una alta casa de estudios, caminen más decisivamente en diálogo fecundo, respetuoso e inclusivo, con diferentes instancias culturales, pastorales e institucionales de la vida de nuestro país / nación / patria, como así también de espacios y contextos socio-culturales y geopolíticos, regionales o universales, que no necesariamente quedan legitimados dentro del estereotipo del denominado

⁹ Cf. G. RAMOS, *Francisco, obispo de Roma en el Año de la Fe. Sus gestos, palabras y actitudes*, Credo Ediciones, Saarbrücken, 2013.

¹⁰ Cf. S. RUBIN – F. AMBROGETTI, *El Jesuita*, Vergara, Buenos Aires, 2010; J. BERGOGLIO – A. SKORKA, *Sobre el cielo y la tierra*, Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

¹¹ Cf. PROYECTO INSTITUCIONAL UCA 2011-2016 [=PI], 1 (“Identidad y espíritu”).

‘primer mundo’ o ‘mundo desarrollado’. Es lo que hoy expresa la figura de Martín Fierro.

En particular, y a modo de ejemplo, siendo que la UCA

“es una institución católica argentina de pensamiento y de educación superior que aspira continuamente a la excelencia académica y profesional y a la humanización cristiana de sí misma”, y que “mediante la enseñanza innovadora, la formación integral, la investigación y el compromiso con la Sociedad, busca aportar al desarrollo del conocimiento y al diálogo con la cultura centrado en la dignidad de la persona humana”,¹²

la intención de Segunda parte es contribuir a una mayor sensibilización de las comunidades educativas, para que inspiradas en el magisterio pastoral del Papa Francisco, las universidades católicas puedan seguir madurando un servicio cada vez más eficaz, evangélico e inculturado en y para la vida ciudadana de cada vez mayor cantidad de personas en su legítima diversidad.

Voy a vertebrar mi presentación, que integra, ordena y articula reflexiva y propositivamente los textos del Papa Francisco concernientes al mundo universitario, con particular referencia a la vida de la UCA, siguiendo el esquema de presentación utilizado por el Sumo Pontífice en el *Encuentro con el mundo de la cultura* en Cagliari (22/09/2013).

¹² Cf. PI, “Introducción” (Arzobispo Rector Dr. Víctor M. Fernández).

La Universidad como lugar de discernimiento

La actual crisis epocal nos sitúa de un modo particular en actitud de discernimiento teologal-sapiencial, ya que es sobre todo en tiempos transicionales cuando Dios tiene algo inédito para decirnos.

“Toda crisis, incluso la actual, es un pasaje, el trabajo de un parto que comporta fatiga, dificultad, sufrimiento, pero que lleva en sí el horizonte de la vida, de una renovación, lleva la fuerza de la esperanza. Y esta no es una crisis de ‘cambio’: es una crisis de ‘cambio de época’”.¹³ El Papa continúa describiendo lo que podría denominarse ‘crisis sistémica de nuestro tiempo’: “Es una época la que cambia. No son cambios epocales superficiales. La crisis puede convertirse en momento de purificación y de volver a pensar nuestros modelos económico-sociales y de cierta concepción del progreso que ha alimentado ilusiones, para recuperar lo humano en todas sus dimensiones”.¹⁴

¹³ FRANCISCO se refirió por primera vez al “cambio de época” durante el “encuentro con el Comité de coordinación del Celam” (28/07/2013), mencionando la expresión cuatro veces, y también en *Evangelii Gaudium* [=EG], 52: “La humanidad vive en este momento un giro histórico” o “cambio de época”. La expresión ya se leía en el *Documento de Aparecida* [=DA] (2007), nº 44: “Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural”.

A lo largo de estos años fui desarrollando una “teología del cambio de época”, plasmada finalmente en nueve libros, publicados por Credo Ediciones y Dictus Publishing (Saarbrücken, Alemania) entre 12/2012 y 08/2014. Salvo el último, que lleva por título *Peregrinar al santuario haciendo teología. Inculturando el bien, la belleza y la verdad*, todos los demás pueden consultarse y descargarse gratuitamente desde el Repositorio digital de la Biblioteca Central UCA: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=q&r=1&hs=1&e=q-00000-00---off-0Metabuscador-Revistas%2CPonencias%2Cinvestigacion%2Ctesis%2Clibros%2Ccontribuciones%2Cretorico-01-2---0-10-0---0---0direct-10-TX--4-----0-1l--10-es-Zz-1---20-home-gerardo+ramos--00-3-1-00-0-0-01-0-0utfZz-8-00&fqf=DC&t=0&q=gerardo+daniel+ramos>

¹⁴ FRANCISCO, “Visita pastoral a Cagliari. Encuentro con el mundo de la cultura” (22/09/2013). Dentro de estas “ilusiones” de progreso, vinculadas a “modelos económico-sociales”, el Papa destaca recurrentemente la “idolatría del dinero”, asociada a la “cultura del descarte” y la “globalización de la indiferencia”. Por ejemplo, “Vigilia de Pentecostés con los Movimientos Eclesiales” (18/05/2013); “Discurso los participantes del encuentro promovido por la Federación Internacional de las Asociaciones de Médicos Católicos” (20/09/2013); “Encuentro con el mundo del trabajo en Cagliari” (22/09/2013); EG 53-55, etc.

En este contexto, en el cual el cambio de época es también oportunidad de renacimiento pascual, “la Universidad como lugar de ‘sabiduría’ tiene una función muy importante en el formar para el discernimiento para alimentar la esperanza”.¹⁵ Francisco destaca la vertiente “sapiencial” de la universidad, y omite referirse en este caso a su tarea “científica”. La misión prioritaria ante el cambio de época, en el que “se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios” a causa de “una sobrevaloración de la subjetividad” que “debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación” (DA 44), es la de convertirse en una especie de GPS para el desarrollo cultural. Esto es una de las pocas cosas que no pueden descargarse de internet, o de lo que no se han hecho ‘aplicaciones’ para el *i-phone*, porque se relaciona con lo decisivamente humano-espiritual.

De ahí que esta tarea en la universidad no sea automática. Supone una actitud fundamental: “El pensamiento es fecundo cuando es expresión de una mente abierta, iluminada por la verdad, que discierne el bien y la belleza”.¹⁶ Apertura fenomenológica, hermenéutica y trascendental se conjugan al momento de intuir, explicitar y proyectar la riqueza teológica del actual cambio de época en contexto universitario, que en última instancia solo se termina acrisolando significativamente en la oración.

“El empeño intelectual de ustedes, en la enseñanza y la investigación, en el estudio y en la más amplia formación, será tanto más fecundo y eficaz cuanto más

¹⁵ FRANCISCO, “Visita pastoral a Cagliari. Encuentro con el mundo de la cultura” (22/09/2013).

¹⁶ FRANCISCO, “Celebración de Vísperas con los estudiantes universitarios de los ateneos romanos” (30/11/2013). El Papa también se ha referido a los trascendentales del ser como parámetros de discernimiento para nuestro tiempo en los discursos “a jóvenes de la Diócesis de Piacenza-Bobbio” (28/08/2013); “a los participantes en la Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales” (21/09/2013) y “a la comunidad de los escritores de ‘La Civiltà Cattolica’” (14/06/2013).

esté animado por el amor a Cristo y a la Iglesia, cuanto más sólida y armoniosa sea la relación entre estudio y oración”.¹⁷

De este modo, la investigación y docencia científica en nuestro tiempo está llamada a orientarse y ordenarse hacia y desde una suerte de sapiencialidad filosófico-teológica, que trascienda la herencia entre positivista y deconstructiva que caracteriza el clima de muchas universidades nacionales, y que solo madura satisfactoriamente en la vida del corazón creyente.

“Éste es uno de los desafíos de nuestro tiempo: transmitir el saber y ofrecer una clave de comprensión vital, no un cúmulo de nociones no vinculadas entre sí. Hay necesidad de una verdadera hermenéutica evangélica para comprender mejor la vida, el mundo, los hombres, no de una síntesis sino de una atmósfera espiritual de investigación y certeza basada sobre la verdad de razón y de fe”.¹⁸

Aquí es donde se abre un campo fecundo para el *área de formación humanística* de nuestra Universidad,¹⁹ ya que “la filosofía y la teología permiten adquirir las convicciones que estructuran y fortifican la inteligencia e iluminan la voluntad”.²⁰ Pero también para la *vida y acción pastoral*, que puede ayudar a descubrir y leer el cambio de época como ‘noche de la fe’ (Juan de la Cruz) y aurora pascual.

De ahí que la reciente afirmación de Francisco venga acompañada por dos advertencias-convicciones. La primera se dirige en cierto modo a los ‘fundamentalistas’ que recitan el catecismo de memoria, y es que “todo esto

¹⁷ FRANCISCO, “A la comunidad de la Pontificia Universidad Gregoriana y a los asociados del Pontificio Instituto Bíblico y el Pontificio Instituto Oriental” (10/04/2014).

¹⁸ Ib. Cf. PI 2.1 (“Integración del saber”). Al respecto, resulta pertinente la reciente inauguración en el *Campus* de la UCA de un centro de oración más visible y público, la iglesia “Corazón de Jesús”, destinado a convertirse en una especie de ‘santuario universitario’.

¹⁹ Cf. PI 3.3 (“Formación humanista y cristiana”).

²⁰ FRANCISCO, “A la comunidad de la Pontificia Universidad Gregoriana...” (10/04/2014).

es fecundo solo si se lo hace con la mente abierta y de rodillas”. La segunda va dirigida a quienes podríamos denominar ‘narcisistas’, y es que “el teólogo [¿o el filósofo?] que se complace de su pensamiento completo y concluido [o el de algún otro, aunque sea el mismo Tomás de Aquino] es un mediocre”.²¹

La Universidad y la cultura de la proximidad

Lo dicho podría dar a pensar que lo que en última instancia se está proponiendo no deja de ser un pensamiento de neocristiandad, que acaba suprimiendo la legítima autonomía del desarrollo científico y el necesario debate académico. En realidad el Papa está en la antípoda de este proyecto, y no desconoce las legítimas diferencias y dificultades que tiende a suscitar la vida universitaria.²² De cara a estas tensiones es que propone una “cultura del encuentro”,²³ que es “cultura del diálogo, que no nivela indiscriminadamente diferencias y pluralismos –uno de los riesgos de la globalización es éste–, y tampoco los extrema convirtiéndolos en motivo de desencuentro, sino que abre a la confrontación constructiva”. Hace notar que “cuando Jesús se acerca a los discípulos de Emaús [...] abre nuevos horizontes que estaban ya presentes, pero que solo el encuentro con el

²¹ Ib. Los añadidos entre [] en las citas textuales, tanto aquí como en futuras ocasiones, son míos.

²² Además de Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en cuanto arzobispo de Buenos Aires, entre 1980 y 1986 Jorge M. Bergoglio fue rector de las Facultades de Filosofía y Teología (“Colegio Máximo”), vinculadas institucionalmente a la Universidad del Salvador, que por entonces atravesó tensiones académicas muy delicadas.

²³ El Papa habla muy a menudo de “cultura del encuentro”, involucrando a variados actores de la vida social. Lo hace en el “encuentro con la clase dirigente de Brasil”, en su visita a Río de Janeiro con motivo de la XXVIIIª Jornada Mundial de la Juventud (27/07/2013); con motivo de la “XLVIIIª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales” (01/06/2014), que justamente lleva por título: “Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro”; dirigiéndose “a los miembros del Movimiento Apostólico de Ciegos (MAC) y a la Pequeña Misión para los Sordomudos” (29/03/2014), o a los “participantes en el encuentro mundial de movimientos populares” (28/10/2014), etc.

Resucitado permite reconocer”. Por eso insiste: “No tengan temor del encuentro, del diálogo, de la confrontación, incluso entre Universidades”.²⁴

En efecto, la fe nos dice que “por su encarnación el Hijo de Dios se unió en cierto modo a todo hombre” (GS 22). De ahí que todo encuentro auténticamente humano nos ponga en estrecha vinculación con la bondad, belleza y verdad trascendentes, manifestada en el otro/a, que en el Hijo es icono del Dios invisible. De este modo, lo que para la mirada autorreferencial de una ‘conciencia aislada’ podría parecer ‘no ser sino’ este único punto de vista, para una percepción autotrascendente resultará ‘no ser solo’.

En el ámbito de la investigación científico-filosófica, los denominados “maestros de la sospecha” (P. Ricoeur) transitaron prevalentemente por el primer camino, reduciendo realidades valiosas y polícromas a meros bosquejos anémicos en blanco y negro, pulverizando lo humano. Por eso he afirmado más de una vez que un pensamiento abierto y consecuentemente integrador, que procure ir más allá de la prometeica construcción idolátrica moderna, pero también de la desencantada (¿sisífrica?) ‘deconstrucción’ postmoderna, debe comenzar por ‘sospechar de los maestros de la sospecha’...²⁵

En particular, en el caso de la UCA se trata de una Universidad pontificia, y “el fin de los estudios en toda Universidad pontificia es eclesial. La investigación y el estudio vienen integrados con la vida personal y comunitaria, con el empeño misionero, con la caridad fraterna y el compartir con los pobres, con el cuidado de la vida interior en relación con el Señor”.

²⁴ FRANCISCO, “Visita pastoral a Cagliari. Encuentro con el mundo de la cultura” (22/09/2013). Resulta alentador ir observando en estos últimos años una mayor presencia de investigadores y docentes de la UCA como participantes y ponentes en instancias académicas de otras universidades del país y la región, como así también la de investigadores, docentes y alumnos de otras universidades o afiliaciones religiosas, culturales e institucionales que se interesan por instancias y eventos académicos de propia factura.

²⁵ Por ejemplo, *Trilogía ‘Teología del cambio de época*, Vol.I: Historia y contextos, Credo Ediciones, Saarbrücken, 2012, 306-308.

En la Gregoriana de Roma, y por analogía la observación es aplicable a cualquier universidad pontificia, el Papa Francisco decía lo siguiente:

“Los Institutos de ustedes no son máquinas para producir teólogos y filósofos [o de cualquier otra disciplina]; son comunidades en las cuales se crece, y el crecimiento acontece en la familia. En la familia universitaria hay un carisma de gobierno, confiado a los superiores, y está la diaconía del personal no docente, que es indispensable para crear el ambiente familiar en la vida cotidiana, y también para crear una actitud de humanidad y de sabiduría concreta, que hará de los estudiantes de hoy personas capaces de construir humanidad, de transmitir la verdad en dimensiones humanas, de saber que si falta la bondad y la belleza de pertenecer a una familia de trabajo se termina por ser un intelectual sin talento, un eticista sin bondad, un pensador carente del esplendor de la belleza y solo ‘disfrazado’ de formalismo”.²⁶

La cultura de la proximidad no solo se refiere a la relación entre sí de todos los miembros que conforman la comunidad académica (incluyendo en la misma alumnos, docentes, directivos, personal auxiliar y administrativo, de seguridad y maestranza, etc.) sino también al modo de posicionarse en la sociedad y en el contexto cultural en el que se debe estar inserto (vg., graduados), lo cual resulta fundamental para comprender el sentido acabado y profundo de la extensión universitaria.²⁷

“Cuando insisto en la frontera de un modo especial, me refiero a la necesidad que tiene el hombre de cultura de estar inserto en el contexto en que actúa y sobre en el que reflexiona. Nos acecha siempre el peligro de vivir en un laboratorio. La nuestra no es una fe-laboratorio [o de “escritorio” (cf. *EG* 133), que

²⁶ FRANCISCO, “A la comunidad de la Pontificia Universidad Gregoriana...” (10/04/2014). Al respecto, cf. PI 2.2 (“Integración comunitaria e institucional”), “Líneas de acción”.

²⁷ Cf. PI 5 (“Presencia pública y responsabilidad social”).

produce 'agua destilada' evitando la 'inculturación'], sino una fe-camino, una fe histórica. Dios se ha revelado como historia, no como un compendio de verdades abstractas [...]. No hay que llevarse la frontera a casa, sino vivir en frontera y ser audaces".²⁸

Esto tiene consecuencias muy concretas al momento de desarrollar las actividades académicas propias de las diferentes disciplinas de la Universidad Católica en general y Pontificia en particular: "La dialéctica 'centro' y 'periferia' asume una forma propia, a saber, la forma evangélica, según la lógica de Dios que alcanza el centro partiendo de la periferia y para volver a la periferia".²⁹ Esto invierte una tendencia propiciada por cierta cultura institucional, incluso y sobre todo presente en prestigiosas universidades fundadas hace siglos, en las que las agendas de investigación y docencia, concursos y promociones vienen establecidas desde una pesada burocracia central, en gran parte hermética e insensible al entorno y sus desafíos, y a la que siempre habrá que remitirse con cierto lastre tradicionalista y cortesano.

En el caso de una Universidad Católica no pueden desconocerse, por ejemplo, los desafíos socio-culturales que surgen de entornos poblacionales, muchas veces prevalentemente cristianos, pero prácticamente ausentes en los representantes áulicos por verse sus posibles candidatos imposibilitados económicamente de pagar matrículas onerosas. Me pregunto si, al respecto, no sería factible algún tipo de acuerdo con los ministerios de educación, análogo al que existe en Argentina con la educación media de gestión privada, para hacer asequible la formación universitaria de inspiración confesional a un más vasto sector poblacional.

²⁸ A. SPADARO, "Entrevista exclusiva: "Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos", *La Civiltà Cattolica* 3918 (19/09/2013), 474.

²⁹ FRANCISCO, "A la comunidad de la Pontificia Universidad Gregoriana...".

Por otra parte, resulta interesante constatar, en el caso de la UCA, la progresiva incorporación a la comunidad universitaria de docentes con formación humanista (cristiana) procedentes de diferentes contextos y con diversas experiencias, el esfuerzo por ir ‘más allá de las propias fronteras’ en las actividades de extensión, la promoción de un sistema de becas totales o parciales para alumnos verdaderamente dotados y motivados, la creación de nuevas sedes universitarias fuera del *Campus* de Puerto Madero insertas en otros espacios, y la publicación de trabajos abiertos al diálogo y la crítica de colegas de otras casas de altos estudios y de la misma sociedad.

La Universidad y la formación en la solidaridad

“La palabra solidaridad no pertenece solo al vocabulario cristiano, es una palabra fundamental del vocabulario humano [...]. Es una palabra que en esta crisis corre el riesgo de ser eliminada del diccionario. El discernimiento de la realidad, asumiendo el momento de crisis, la promoción de una cultura del encuentro y del diálogo, orientan hacia la solidaridad, como elemento fundamental para una renovación de nuestra sociedad. El encuentro, el diálogo entre Jesús y los dos discípulos de Emaús, que vuelve a encender la esperanza y renueva el camino de sus vidas, lleva al compartir: lo reconocieron al partir el pan”.³⁰

Esto nos conduce de lleno a reflexionar sobre el servicio que presta una Universidad Católica y Pontificia como la UCA a la vida nacional.

“El compromiso de un ‘discípulo misionero’ debería percibirse de un modo muy especial en la universidad católica (cf. *EG* 132-134), que, por su misma naturaleza, está empeñada en mostrar la armonía entre la fe y la razón, y poner en

³⁰ FRANCISCO, “Visita pastoral a Cagliari...” (22/09/2013).

evidencia la relevancia del mensaje cristiano para una vida humana vivida en plenitud y autenticidad”.³¹

“Es esencial el testimonio valiente de la universidad católica en consideración de la enseñanza moral de la Iglesia y de la defensa de la libertad para sostener tal enseñanza, en cuanto proclamada con autoridad por el magisterio de los Pastores, precisamente en ella y a través de las instituciones formativas de la Iglesia”.³²

En particular, una Pontificia Universidad Católica inserta en un país como Argentina, donde persiste una elevada tasa de pobres e indigentes, y en particular niños,³³ no debería cerrar los ojos, y por el contrario, tendría que seguir reaccionando creativamente³⁴ frente a la “globalización de la indiferencia”³⁵ en cada una de sus iniciativas, programas y espacios de vida académica. Una formación verdaderamente sólida debe considerar muy seriamente el contexto en el cual se desarrolla.

En la disciplina que sea, no podría considerarse como formación consistente una aproximación al campo de estudio que ignore el influjo y los desafíos que el *ethos* y la coyuntura nacional ejercen sobre el futuro egresado, como así tampoco un mero entrenamiento adaptativo al entorno, buscando el propio interés (¡al estilo Viejo Vizcacha!), que no contribuya a desplegar valoraciones, pensamiento y estrategias proactivas y solidarias, de inspiración cristiana, en función del bien común.

³¹ FRANCISCO, “A la delegación de la ‘Universidad de Notre Dame’ (Indiana, USA)” (30/01/2014).

³² *Ib.*

³³ Ver sección “Publicaciones” del *Observatorio de la Deuda Social*. En línea (Consulta el 29/01/2015): <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/publicaciones/>. Desarrollo una reflexión sistemática en mi libro: *Hacia una Argentina con futuro. Ensayo teológico-pastoral en diálogo interdisciplinar*, Credo Ediciones, Saarbrücken, 2013.

³⁴ Pueden verse algunas iniciativas en relación al “compromiso social” de la UCA en: <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/compromiso-social/>

³⁵ Cf. FRANCISCO, “Mensaje para la Cuaresma 2015” (04/10/2014); “Mensaje ‘Urbi et orbi’ de Navidad 2014” (25/12/2014); “Visita a Lampedusa” (08/07/2013).

Entre otras cosas, esto significa que, si bien enriquece obtener una maestría o un doctorado en el exterior, no se puede aplicar mecánicamente los resultados de investigaciones o el pensamiento de prestigiosos autores de otras latitudes, a modo de recetas mágicas, en la vida de la sociedad argentina, o trasvasar la experiencia laboral vivida en algún país del denominado 'primer mundo' sin previamente haberse desempeñado y pensado en y desde el propio contexto.

No se puede, sobre todo, sin haber antes escuchado a los sectores sociales interesados o afectados, simbolizados en este libro en la figura de Martín Fierro, como así también a quienes han ido viviendo y pensando todas estas cuestiones con anterioridad, incluso con sus bemoles, 'sobre el terreno'. Porque a decir de Francisco, "la realidad es más importante que la idea" (cf. *EG* 231-233).

A modo de ejemplos, pienso en el desafío específico que tiene con respecto, por una parte, a la mencionada cuestión de la pobreza y el desarrollo, y por otra, a la creciente e inmoral concentración de las finanzas internacionales, una facultad como la de Ciencias Económicas. O en referencia a la inclusión social y defensa de la vida, ética cívico-ciudadana y sana institucionalidad, una facultad como la de Derecho o una carrera como la de Ciencias Políticas. O en cuestiones afines a la vulnerabilidad de las personas jóvenes y ancianas, la carrera de Psicología.

En el diálogo con las expresiones artístico-culturales, también las de extracción popular, las facultades de Ciencias Musicales o Filosofía y Letras. O Ciencias de la Educación, al momento de reflexionar propositivamente acerca de los serios desafíos que se plantean hoy con el deterioro y/o transformaciones educativas en Argentina. O al momento de concebir el desarrollo de proyectos socialmente eficaces, económicamente redituables y ecológicamente sustentables, las diferentes carreras de Ingeniería y Ciencias

Agrarias. O cuando se trata de priorizar las cuestiones verdaderamente prioritarias, no superfluas, en una agenda sanitaria de interés público, la facultad de Ciencias Médicas. O la carrera de Relaciones Internacionales, al momento de buscar insertar de un modo más previsible y confiable a la Argentina en un mundo de interdependencias.

También podemos pensar en el desafío de la Teología por dialogar, en sintonía con la reflexión pastoral del Papa Francisco, con los nuevos emergentes espirituales y de la misma religiosidad popular, que siempre se renueva. O el Derecho Canónico, al momento de idear procedimientos menos onerosos que promuevan y agilicen los juicios de nulidad matrimonial. O la carrera de Filosofía, llamada a propiciar un pensamiento sólido y riguroso, pero inculturado y dialógico, que no quede encerrado en el estrecho ‘ghetto’ de un círculo de iniciados, sino que más bien sea capaz de iluminar las cuestiones decisivas de la existencia humana en nuestra Patria, etc.

Son solo ejemplos, tomados principalmente –aunque no solo– de carreras y facultades en las que he tenido cierta experiencia. Pienso que cada egresado debería salir capacitado, para desplegar competentemente y con responsabilidad propia, ese servicio social creativo, transversal e inclusivo que el Papa observa en al menos algunos representantes de las nuevas generaciones: “He descubierto en los políticos jóvenes otro modo de pensar la política [...]. Para ayudarnos al encuentro, nos ayudará escuchar la música de estos políticos, ‘científicos’, pensadores jóvenes”.³⁶

Es cierto que en todo esto habrá que caminar, muchas veces, ‘a contracorriente’, haciendo ‘lío’: sobre todo porque en todas las instituciones convergen intereses creados, ya sean políticos o académicos, internacionales, regionales o locales, que propician, promueven y financian también otras alternativas y opciones posibles, privatizando en este caso el

³⁶ FRANCISCO, “Visita pastoral a Cagliari...” (22/09/2013).

conocimiento y la investigación para el servicio y/o rédito restringido de unos pocos, a contramano de la lógica católica [=universal] del Reino, que es de la que participa y se hace eco la Iglesia en el desempeño de su misión específica, y que tiende siempre al bien común, o al menos, en lo fáctico de la historia presente, al del mayor número posible.

* * *

Con esto último, ‘dejo la pelota picando’... Intenté compartir algunas observaciones, ideas y cauces posibles, inspirados en el actual magisterio pontificio, para seguir madurando y proyectando articuladamente desde una Universidad Católica concreta, pero con posibles aplicaciones a muchas otras en nuestro suelo, y en los ámbitos y espacios de responsabilidad social que a cada uno de nosotros compete, un servicio académico-evangelizador más satisfactorio, inclusivo e inculturado en la vida de un país con futuro.

Una tarea que no se reduzca al mero *copy & paste* de propuestas importadas de un Primer Mundo culturalmente en crisis y perplejo frente a valores éticos fundamentales. Un quehacer en diálogo que, preservándose de las tentadoras pero inconducentes ‘chicanas’ del Viejo Vizcacha, se nutra y responda a la vida y experiencia sapiencial del Martín Fierro maduro, que en los albores del siglo XXI posiblemente viva y peregrine, sueñe y ame, en las márgenes y no-lugares de la gran ciudad.

* * *

Bibliografía

Vª CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Aparecida. Documento conclusivo*, Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 2007.

FRANCISCO, *Exhortación apostólica “Evangelii Gaudium”* (2013). En línea (Consulta el 28/01/2015):

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

FRANCISCO, “Visita pastoral a Cagliari. Encuentro con el mundo de la cultura” (22/09/2013).

En línea (Consulta el 28/01/2015):

https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130922_cultura-cagliari.html

FRANCISCO, “Celebración de Vísperas con los estudiantes universitarios de los ateneos romanos” (30/11/2013). En línea (Consulta el 28/01/2015):

https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20131130_vespri-universitari-romani.html

FRANCISCO, “A la delegación de la ‘Universidad de Notre Dame’ (Indiana, USA)” (30/01/2014). En línea (Consulta el 28/01/2015):

https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/january/documents/papa-francesco_20140130_university-notre-dame.html

FRANCISCO, “A la comunidad de la Pontificia Universidad Gregoriana y a los asociados del Pontificio Instituto Bíblico y el Pontificio Instituto Oriental” (10/04/2014). En línea

(Consulta el 29/01/2015):

https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/april/documents/papa-francesco_20140410_universita-consortium-gregorianum.html

FRANCISCO, Consulta y descarga de otros textos de su magisterio pastoral, en línea:

<http://w2.vatican.va/content/francesco/it.html>

PROYECTO INSTITUCIONAL UCA 2011-2016, en línea (Consultado el 17/11/2014):

<http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo3/files/UCA-Proyecto-Institucional-2011-2016.pdf>

G. RAMOS, *Francisco, obispo de Roma en el Año de la Fe. Sus gestos, palabras y actitudes*, Credo Ediciones, Saarbrücken, 2013.

_____, *Trilogía 'Teología del cambio de época'*, Vol.I: Historia y contextos, Credo Ediciones, Saarbrücken, 2012.

S. RUBIN – F. AMBROGETTI, *El Jesuita*, Vergara, Buenos Aires, 2010.

A. SPADARO, "Entrevista exclusiva: "Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos", *La Civiltà Cattolica* 3918 (19/09/2013), 449-477.

Índice

Presentación	1
PRIMERA PARTE: <i>La universidad de la Vida</i>	
El camino sapiencial de Martín Fierro	5
La ida de <i>El gaucho Martín Fierro...</i> (1872)	5
...y su <i>vuelta</i> (1879)	8
Etapas, interpretación y figuras de un camino	16
Recapitulación y conclusión	20
INTERLUDIO: “<i>Amour</i>” (M. Haneke)	
El otoño de la vida...	25
...y un incómodo visitante	26
Soledad, sinsentido, muerte	27
La esperanza y el futuro	28
SEGUNDA PARTE: <i>La vida de la Universidad</i>	
Las Universidades Católicas según el Papa Francisco	31
La Universidad como lugar de discernimiento	33
La Universidad y la cultura de la proximidad	36
La Universidad y la formación en la solidaridad	40
<i>Bibliografía</i>	45
Índice	47